

# ENCINASOLA EN LA DEFENSA DE LA FRONTERA. DE CASTILLO A CUARTEL.

*Juan Carlos Hernández Núñez.*

Si los estudios dedicados a la historia de la provincia de Huelva son escasos, mucho más lo son aquellos que se interesan por la historia de las poblaciones fronterizas. Por lo general, los que a ello se dedican pasan por alto tan peculiar situación geográfica, ocupándose de aspectos generales, de índole tanto socioeconómica como política. Por otra parte, los pocos estudios que inciden en dicha cuestión solo abarcan el reducido espacio de los siglos finales de la Edad Media. Algo lógico teniéndose en cuenta la importancia de este período para el desarrollo de los acontecimientos históricos de etapas posteriores. Al respecto, son dos los hechos que pueden considerarse como decisivos.

En primer lugar, la definición de la frontera entre los reinos de Castilla y Portugal. Ente acontecimiento, la firma del Tratado de Badajoz, acaecido en 1267 durante el reinado de Alfonso X, aunque tendrá que ser ratificado a finales de la centuria por Fernando IV, marcará el destino de varias poblaciones, más o menos, cercanas a la “raya”<sup>1</sup>. En segundo término, la delimitación de la extensión de la Tierra Realenga de Sevilla, con los privilegios concedidos a la ciudad el 6 y 8 de diciembre de 1253, también debido al Rey Sabio, aunque a partir de documentos preexistentes. Y es que, en dicho término, quedaban integradas las poblaciones localizadas en la sierra norte de la actual provincia de Huelva, marco geográfico de este breve trabajo.

Es por tanto, durante los siglos XIII y XIV, cuando se organiza la defensa de la ciudad de Sevilla. No se tiene constancia de si dicha defensa

---

<sup>1</sup> Ver al respecto, PEREZ-EMBID, Florentino: La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal. Sevilla, 1975. Págs. 61-65 y 79-83.

correspondió a un plan preestablecido o si, en cierta forma, fue producto de la casualidad. En único hecho incuestionable es que, para la zona de la sierra, la revaloración y potenciación de los castillos existentes desde tiempos musulmanes, fue unida a la construcción de diversas edificaciones militares a lo largo de la frontera. Dichas construcciones defensivas se configuraban formando líneas de penetración, que tenían como misión el dominio del territorio y la seguridad de Sevilla. La primera de estas líneas estaba formada por las fortificaciones más septentrionales, como Encinasola, Fregenal, Cumbres Mayores, Cala y Santa Olaya. El segundo bastión defensivo, más al sur, lo constituían los castillos de Aroche, Cortegana y Aracena. El dispositivo militar continuaba hacia el interior, teniendo como poblaciones importantes a Zufre y El Castillo de las Guardas, hasta llegar al Aljarafe y el Campo de Tejada, con poblaciones como Aznalcóllar. Gracias a este sistema de líneas y a la amplia red de castillos, más las atalayas y torres fuertes que lo completaban, se mantenía la seguridad de la Ciudad.<sup>2</sup>

Este sistema defensivo, con las lógicas innovaciones que impusieron los avances artilleros y el nuevo arte de la guerra, siguió vigente, de una manera u otra, durante la Edad Moderna. Aunque alternando los períodos de mayor atención con otros de total abandono. Es a uno de estos períodos, cuando se intenta reorganizar la protección de la frontera portuguesa y, en definitiva, asegurar la defensa de Sevilla, a la que se dedica el presente trabajo.

En el siglo XVIII, a pesar de haber transcurrido casi trescientos años desde la configuración definitiva del Reino de Sevilla, la situación fronteriza no había cambiado mucho. Las repetidas guerras con Portugal y, en especial, las escaramuzas de los portugueses por los parajes fronterizos españoles, hacían que las poblaciones cercanas al país vecino estuvieran siempre vigilantes y, más o menos, preparadas para la guerra. Recuérdese que las crisis hispano-portuguesas se repitieron durante los siglos XVII y XVIII en varias ocasiones y que, como consecuencias de ellas, muchas poblaciones quedaron completamente arruinadas o totalmente abandonadas.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Consúltese, MORALES MARTINEZ, Alfredo J.: *Arquitectura medieval en la Sierra de Aracena*. Sevilla, 1976. Págs. 4 y 59-62.

<sup>3</sup> Aunque no tengamos noticias sobre las repercusiones que dichos conflictos pudieron ocasionar en las poblaciones de la Sierra, sirvan, como ejemplo, entre otras, las noticias perte-

El 27 de febrero de 1734 fue aprobado por el Rey Felipe V el establecimiento del “Regimiento de caballería provincial de la Costa de Andalucía, llamado de Quantiosos”. En su capítulo V, se especificaba que, además, de los lugares donde ya estaba asentado “se agregasen, para más dotación del Regimiento, las ciudades de Ayamonte, San Lucar de Guadiana, y las demás Villas, y Lugares de Condado de Niebla, como también, que en el reparto se haga distributivamente en ellas, y en todo el Reino de Sevilla, (...)”.<sup>4</sup> De dicho regimiento, doce de sus compañías, se debían asentar en otras tantas poblaciones de la provincia de Huelva, con el fin de controlar la frontera luso-andaluza.

La realización de dicho proyecto se encargó al Ingeniero Jefe Gerónimo Amici, quien tras su primer reconocimiento de la provincia, se encuentra en Sevilla en 1738. De los informes enviados al Ministro de la Guerra, se desprende la lamentable situación en la que se encontraba la tropa y su mala distribución. Es por ello, por lo que el 10 de octubre de 1739 y siguiendo sus propias recomendaciones, se le encomendó que en las diecinueve poblaciones onubenses procediese a repartir la tropa, a proyectar los cuarteles necesarios y a elegir las casas o parajes donde construirlos.<sup>5</sup> Básicamente, el proyecto de Amici consistía en el reparto de la caballería en tres zonas. De los 600 caballos de regimiento, 200 se encontrarían distribuidos en 6 pueblos de la costa, ocupando el territorio desde La Redondela

---

necientes a las poblaciones de la Comarca de El Andévalo. La población del El Granado fue abandonada por dos veces en el siglo XVII, concretamente en 1640 y 1666. Sanlúcar de Guadiana es ocupada, en 1665, por el Conde de Schomberg, gobernador de la provincia del Alentejo. A su marcha, deja tras de sí a la población en “la más miseria de las miserias”, pues incluso, los portugueses se llevaron las camisas de los vecinos y dejaron las casas sin ningún tipo de madera, ya fueran estas en forma de mueble o vigas de los techos o puertas y ventanas. A.P.S.G. Testimonio de información que se hizo en virtud de la Real Provisión, sobre averiguar los daños que hicieron los portugueses en esta villa desde el año 1642 hasta el 1668. A éste respecto, véase también, NUÑEZ ROLDAN, Francisco: *De la crisis de 1640 a la Guerra de Sucesión en la frontera Luso-Onubense. Las razias portuguesas y sus repercusiones socio-económicas*. Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Tomo II. Córdoba, 1983.

<sup>4</sup> Archivo Municipal de Sevilla. (A.M.S.), Sec. 5a. Esc. 1a. Tomo 13, no. 2, Pág. 34.

<sup>5</sup> A este respecto, véase HERNANDEZ NUÑEZ, Juan Carlos: “Gerónimo Amici y los proyectos de cuarteles para el Regimiento de Caballería de Andalucía, en la provincia de Huelva”. (En prensa).

a Moguer y teniendo en segunda línea de defensa la población de Trigueros. Otros 250 se repartieron en 9 poblados a lo largo del Guadiana, desde Ayamonte a Villanueva de los Castillejos, estando reforzados en el interior por el cuartel de El Cerro de Andévalo. En la última zona, la comarca de la Sierra, se asentarían 150 caballos en 4 poblaciones, cubriendo los territorios desde Encinasola a Almonaster la Real.

Los lugares elegidos por Amici en la Sierra Norte serán las poblaciones de Aroche, Encinasola y Cortegana, teniendo como retén a Almonaster la Real. Si se tienen en cuenta las líneas defensivas de Sevilla en la Baja Edad Media, se advierte que el Ingeniero Jefe, no hace otra cosa que reconstruir dicho sistema. Resulta curioso, además, que el mayor contingente de hombre, el 25 % de las doce compañías destinadas en la provincia de Huelva, fuera asentada en esta zona. Es a tenor de estos datos, por lo que se comprueba que dichas líneas defensivas seguían estando en vigor después de tres siglos, siendo dichos castillos piezas claves.

Las cuatro poblaciones serranas van a ser visitadas por Gerónimo Amici después del 15 de febrero de 1740, encontrándose en Aroche el día 19 del mismo mes.<sup>6</sup> Durante las visitas, reconoció los terrenos elegidos para la construcción y ultimó los detalles de los respectivos cuarteles. De éstos, quizás el más interesante sea el de Encinasola, ya que debería ser levantado dentro de las ruinas del castillo medieval.<sup>7</sup> Con ello pervivirá el de uso defensivo de un elemento arquitectónico, el castillo, pero adaptándolo a las necesidades del momento, pues el viejo recinto fortificado había quedado obsoleto.

---

<sup>6</sup> En una de las cartas enviadas al Conde de Montemar, fechada en Santa Bárbara el 15 de febrero se especifica que el día 16 salía para Aroche, faltándole por visitar las poblaciones de Cortegana, Almonaster, Encinasola y El Cerro. Por otro lado, en el acuerdo de cabildo celebrado en Aroche el día 19 se señala que el Ingeniero se encontraba en la ciudad. Archivo General de Simancas. (A.G.S.) G.M., Leg. 3673.

<sup>7</sup> De los diecinueve proyectos de cuarteles realizados por Gerónimo Amici, el de Encinasola, no es el único ejemplo de reutilización de un castillo medieval, ya que el proyecto de Cartaya presentaba las mismas características. A.G.S., G.M. Leg. 3673. Para las mismas fechas, otro castillo, el de Sanlúcar de Guadiana, era utilizado por la Artillería, permaneciendo en el mismo hasta principios del siglo XX. Servicio Histórico Militar. (S.H.M.) Sección, a. Grupo I. Subgrupo 2. no. 285 y 294.; Grupo X, Subgrupo 3. no. 2861.

De esta edificación se tienen pocas noticias, abarcando las mismas desde la tercera centuria del siglo XIV hasta fines del XV. Aparece por primera vez citado en el Ordenamiento de 1344 que Alfonso XI concede a la ciudad de Sevilla, por lo que se cree que su construcción pudo realizarse en el período comprendido entre mediados del siglo XIII y la primera mitad del siguiente. A partir de esta fecha, su nombre aparecerá repetidamente entre los castillos pertenecientes al cabildo sevillano, conociéndose sus alcaides desde 1383, Gonzalo Pérez, hasta 1500, Méndez Portocarrero. De los posibles reparos o reconstrucciones que sufrió la fortaleza, sólo se tienen referencias de las obras realizadas entre 1405 y 1410 en la torre y casa del castillo, cuyo costo aproximado fue 4436 maravedíes.<sup>8</sup>

La menor atención prestada al recinto durante los siglos XVI y XVII, explica que en 1740, fecha en la que se encuentra firmado el proyecto de cuartel, el castillo tuviera “sus murallas en pasable estado, (... y que en su interior existieran las) ruinas de un Cuartel que antiguamente hubo”.<sup>9</sup>

En el plano del proyecto realizado por Amici, el castillo presenta planta pentagonal, distribuyéndose la nueva edificación alrededor de un patio irregular de cuatro lados. A éste se accede por uno de los lados menores desde la plaza de armas del recinto fortificado. El lado menor, frontero al acceso, está ocupado por un edificio de dos plantas, sirviendo la segunda para residencia de los oficiales de mayor graduación. En este mismo edificio, en planta baja, se encuentran las cuadras de los caballos de los oficiales y diversas habitaciones para los encargados de la tropa y las cuadras. En los lados mayores del patio, en el de la derecha, se sitúan el dormitorio de la tropa y, a la izquierda, las caballerizas de éstas. Ambos lados se completan con el cuerpo de guardia, cocinas y letrinas, almacenes y dependencias para dos sargentos.

Organización distinta presentaban los proyectos de cuarteles para las otras poblaciones serranas. Así los de Almonaster y Aroche ofrecen plantas parecidas, siendo su disposición rectangular, ofreciendo dos plantas y

<sup>8</sup> MARTINEZ DE AGUIRRE, Javier: “Notas sobre las empresas constructivas y artísticas del Consejo de Sevilla”. Laboratorio de Arte. No. 2. Sevilla, 1989. Pág. 31.

<sup>9</sup> A.G.S., G.M., Leg. 3673.

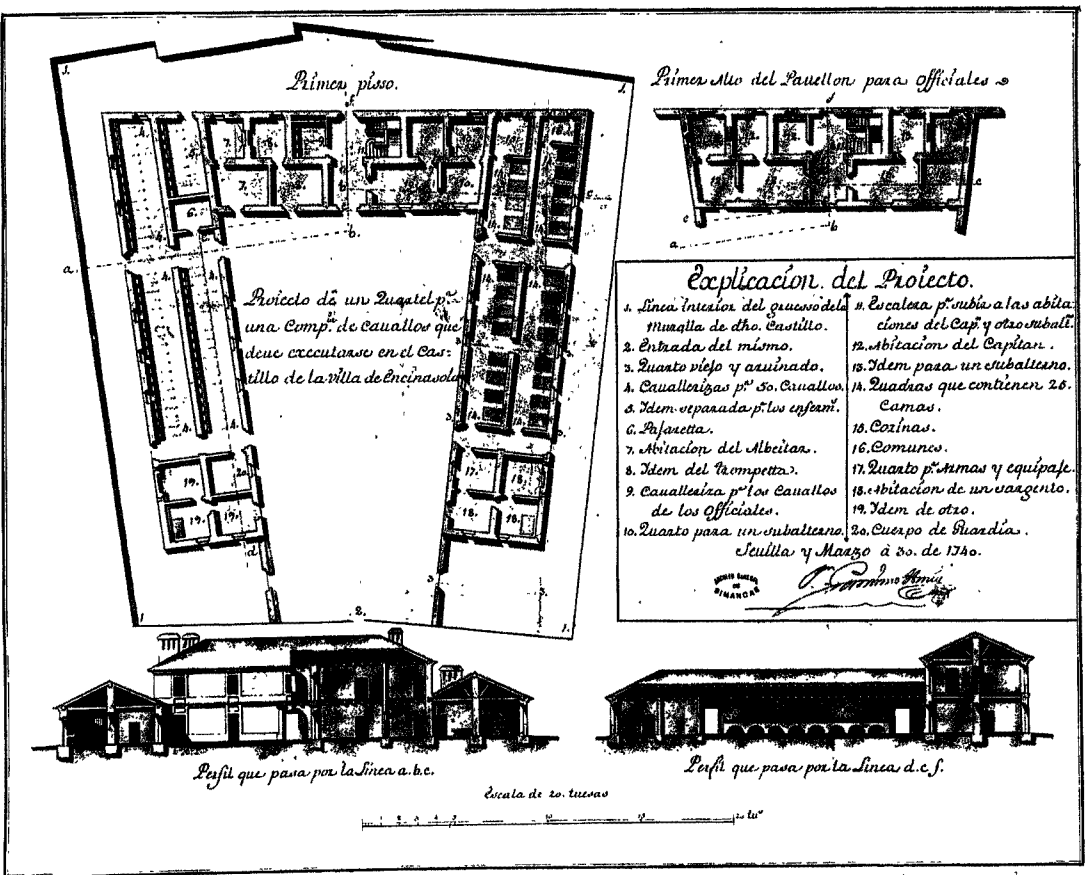
un patio trasero. El de Cortegana, por el contrario, es un sencillo edificio de una sola planta, organizándose sus dependencias alrededor de un patio rectangular.

Estos cuarteles, al igual que los proyectados en el resto de la provincia, no llegaron a construirse. Posiblemente, las causas de ello habría que buscarlas en la misma magnitud del proyecto, en los gastos y necesidades ocasionados por el inicio de la guerra con Inglaterra y en la deficiente dotación que los vecinos de cada población propusieron para la construcción del cuartel que les correspondía. Así, el Cabildo de Encinasola, cuyo cuartel tenía un costo de 89.121 reales y 17 maravedís, en la reunión del 25 de febrero de 1740, propuso los arbitrios “sobre los frutos de tercia y bellotas” de las dehesas comunales. Al ser estos de poca cuantía, aludía que participaran también los ayuntamientos de “Frejenal, Yguera la Real, Bodonal, Cumbres maiores, Cumbres de enmedio, Cumbres de San Bartolome”, por la defensa que estas poblaciones recibirán del cuartel.<sup>10</sup>

En conclusión, se puede afirmar, por lo menos para la zona de la sierra onubense, que a mediados del siglo XVIII el sistema defensivo de Sevilla respondía, en términos generales, a la misma estructura creada en la Baja Edad Media. De cualquier forma, falta un estudio mucho más detallado y que englobe a toda la frontera, para poderlo afirmar rotundamente. De la misma forma, habría que analizar los diferentes elementos de este sistema y conocer si, como en el caso de Encinasola, estos mantuvieron con la misma función defensiva a lo largo de toda la edad Moderna.

---

<sup>10</sup> A.G.S., G.M., Leg. 3673.



Gerónimo Amici. Proyecto de cuartel para la población de Encinasola.  
(A.G.S., M.P. y D. XXVII-73)